



NI UNA MENOS

ESPECIAL CAQUETÁ



red
feminista
antimilitarista

BOLETÍN MENSUAL
Observatorio Femicidios Colombia
www.observatoriofemicidioscolombia.org

Carta abierta



Nombrando las ausencias

Y comencé a nombrarme por si desaparecía

Lo que no se nombra existe/ Lo que se calla por miedo adquiere otra forma, casi siempre enfermiza. /Lo que se calla por desprecio duele y el dolor puede transformarse en odio, ira, violencia, rebeldía, creación. /Lo que no se nombra también existe, pero es mucho más complejo de manejar. /Ya lo dijeron tantas otras, el primer paso para combatir cualquier opresión es hacerla visible.

Estoy aquí consternada, diciendo mi nombre para ver si estoy viva, estoy oyendo la noche hueca, respirando este mismo aire que a kilómetros de aquí ha sido cortado a una niña de doce años. Y que ahora hace parte de una cifra más en los registros de mujeres asesinadas y de una página de los medios que no profundizan.

Yo que sigo viva, siento que ya me morí mil veces. Y mil veces intenté despertar soñando. Morí al ver el cuchillo y el lazo con el que el asesino de Nidia Motta la amarró por los pies y las manos

FEMINICIDIOS EN CAQUETÁ | MAYO DE 2018 | 1

hasta dejarla hecha un ovillo en una bolsa plástica de un hotel. Su asesino fue después con un ramo de flores a su entierro caminando quedito con la libertad de los impunes. Morí con Blanca Galviz con quién compartí una vez una escuela, sus hijos no van a saber nunca que era una buena lectora, que se volvió a pintar los labios porque tenía un compromiso de nombrarse otra vez y volver a sentirse mujer y no un objeto desteñido.

Me estremecí con los 8 impactos de balas que recibió Sandra Liliana Tovar sin que su hijo presente o su familia pudieran hacer nada en medio del humo de la muerte. Morí con Paula Andrea Caballero y sus 25 años acuchillados, con Ana María Narváez Ramos a quién tiraron en un matadero como a un animal, Morí con Ingrid Yurley Apraéz quién quedó navegando la noche más oscura del mundo, morí con Amparo Cruz Acosta a quién acecharon un lunes por la espalda para robarle su trabajo y con él la vida; morí con Mayerly Castro Cotacio a quién su asesino le madrugó; Morí con Karen Vanesa Lozada Sarria y con las Marías, las juanas, las mercedes, las sandras, las incontables mujeres que en silencio han muerto en el campo y en los pueblos de Caquetá en los últimos cuatro años.

La pesadilla es eterna y en las imágenes aparece Mauren Xelena Llanos, se me estruja el pecho al imaginar cómo pesa la tierra en una bebé de 13 meses. Una flor sin pétalos. Una hija que se muere, y me duele el vientre porque esa niña se nos murió a todas en esta sociedad indiferente. Acuné a Mauren, la noche en que sus padres salieron. Cuando su asesino espío y la robo por una ventana, para luego violarla, torturarla y quitarle la vida.

En el último mes (marzo de 2018) cada semana mataron a una mujer, cada semana morí un poco, con Argelia Villalba en Puerto Rico, con Zenaida Echeverry en la Montañita, con Viviana Andrea Tamayo en Florencia, con Yuri Samboní Patiño en Florencia. Las flores aún están frescas sobre su tumba y recibimos al mes de abril con la muerte de otra se nosotras: Laura Natalia Calderón, su vida en pleno vuelo se apaga con sus 12 añitos.

Acá, las que quedamos, fuimos prendiendo velas, pequeñas lucecitas, temblores de nuestros corazones, alucinadas llamas que buscan el abrazo, memorias que teníamos de antes, hechas de luces todas y que hoy prendemos para resistir.

Acá hemos dado gritos a un Estado sordo. El silencio cómplice reina. Ciertos dolores no tienen ni palabras y estoy cansada de escuchar a los lobos que acechan. Estoy cansada de alimentar la crónica roja con mi sangre pisoteada que muere y vuelve a morir. Me harte del escupitajo, de la indiferencia, del tipo que por ser tipo es incapaz de respetar a una mujer, a la madre, a la abuela, a la hija, la hermana, a la esposa, a la mujer que grita y ensordece. Me harté del puño cerrado que siento en mi cara cuando me mueren con ellas. Porque cada vez que una se va, nos vamos todas.

Cuando matan a una nos matan a todas de a poquito, es una herida abierta que llevamos, muchas de nosotras incluso no lo sabemos, pero es una advertencia para todas. Nos puede pasar, nos pueden matar, estamos hechas con los mismos hilos y tramas de esta sociedad Patriarcal y asesina.

¡Ni una menos! Gritamos. Estoy harta y adolorida de la muerte que cada día me pone a restar “una menos” ese es el balance.

Florencia 3 de abril de 2018
Stella Maris Bermeo.

Eco Feminista, Encargada del Programa Género Y Derechos de la Corporación Manigua en Caquetá, Amazonía colombiana.

